

La doctrina Monroe y las raíces de la hegemonía estadounidense

Por: David Swanson. 14/11/2023

Discurso en Cambridge, Massachusetts, el 6 de noviembre de 2023

Si pensamos en el armamento estadounidense de la violencia colonial genocida en Israel como un retroceso anacrónico, no nos equivocamos, pero hay algo que nos estamos perdiendo. Si queremos entender por qué es probable que un proyecto de ley para financiar cuatro guerras a la vez encuentre menos, en lugar de más, oposición en el Congreso de Estados Unidos, hay algo que deberíamos entender sobre el pasado, sobre cómo hemos llegado hasta aquí.

Si queremos saber cómo se ha normalizado tanto la guerra que sus subproductos pueden incluir tiroteos masivos rutinarios en lugares públicos de Estados Unidos, al menos el 31% de ellos perpetrados por veteranos del ejército estadounidense, y casi todos ellos por personas que fingen estar en guerras y utilizan armas de guerra, y cómo nos han adoctrinado tanto que creemos que es más amable no mencionarlo que intentar cambiarlo, hay una historia de dos siglos que deberíamos examinar.

Si queremos entender por qué Estados Unidos tiene bases militares rodeando el globo y nunca menos de media docena de guerras en marcha, o cómo el imperialismo llegó a disfrazarse de su contrario, o cómo las guerras lejanas adquirieron la etiqueta de «defensivas», o de dónde viene todo el fenómeno de las doctrinas, incluyendo la doctrina Obama, la doctrina Trump y la doctrina Biden, ayuda ir a la fuente.

Hace doscientos años, este 2 de diciembre, un muchacho de mi pueblo de Virginia pronunció un discurso. En los años siguientes, expertos y políticos tomaron un extracto de ese discurso, lo tallaron en mármol, lo encendieron con eternas bombas de fósforo blanco y le rezaron antes de cada junta de accionistas. Lo llamaron la Doctrina Monroe. Partes de ella habían sido bajadas en tablas de piedra desde lo alto, en Peacefield, por el Secretario de Estado John Quincy Adams. La paz no es a lo que conduciría.

Creó el modelo, utilizado cada vez con más frecuencia hasta el día de hoy, de elegir lo peor que haya dicho un presidente estadounidense -o más bien lo más parecido a la Doctrina Monroe- y declararlo su doctrina. No hay nada en la legislación estadounidense sobre el poder presidencial para crear doctrinas, y mucho menos sobre el poder de los columnistas de prensa para hacerlo, pero aquí estamos con un montón de ellos habiendo creado una ley suprema enmarcada en torno a la violencia y la anarquía.

A lo largo de los siglos, la Doctrina Monroe se ha utilizado para forjar excepciones a los tratados a los que Estados Unidos pretendía adherirse. Con el tiempo, las excepciones se convirtieron en la norma. Quienes desarrollaron por primera vez la Doctrina Monroe se justificaron a sí mismos el imperialismo con las siguientes ideas:

1. Nos oponemos al imperialismo europeo, así que no podemos hacer imperialismo.
2. Cualquiera que tuviera la oportunidad querría formar parte de Estados Unidos, así que no estamos forzando nada a nadie.
3. Estas personas son animales infrahumanos o paganos ignorantes que no saben que quieren formar parte de
4. Estados Unidos, así que tenemos que demostrárselo.
¿Qué gente? Estas tierras están básicamente vacías. O, más recientemente: El pueblo palestino no existe.

Hoy en día, los miembros y socios de la OTAN añaden algunas variaciones a esa lista de excusas, pero muchas cosas permanecen constantes. La creación de la Doctrina Monroe implicaba mantener a Rusia fuera de Norteamérica. El uso más significativo de la Doctrina Monroe ha sido la expansión estadounidense por Norteamérica. Pero la Doctrina se extendió fácilmente por todo el mundo. La hostilidad hacia Rusia se desarrolló casi ininterrumpidamente durante 200 años. Y la historia reciente de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia puede entenderse en parte como la reivindicación rusa de su propia Doctrina Monroe y la insistencia estadounidense en que sólo puede haber una.

De hecho, si queremos sobrevivir va a tener que no haber ninguna. Tendrá que haber algo más sabio y sostenible en su lugar.

No tengo tiempo, por supuesto, para hablar de todo lo que trato en el libro, pero la

Doctrina Monroe comenzó como una reivindicación del derecho a luchar contra cualquier extensión europea de poder en el hemisferio occidental, combinada con el compromiso de Estados Unidos de mantenerse al margen de Europa (aunque esa parte se ha dejado de lado). Durante muchos años, la Doctrina Monroe sirvió de excusa para robar Norteamérica a los nativos americanos y mexicanos y (con menos éxito) a los canadienses con el fin de protegerla de los europeos. Durante muchos años, Estados Unidos no hizo nada para impedir las acciones europeas en América Latina. Con el tiempo, desarrolló el poder militar para afirmar su dominio allí pública y privadamente (a través de filibusteros renegados que se declaraban reyes por la causa de la esclavitud), pero no con el éxito soñado por algunos, y nunca por la causa de apoyar repúblicas contra monarquías o dictaduras. Hay una larga y brutal historia de guerras, golpes de estado, injerencias y manipulaciones económicas, y con la resistencia a ello muy viva, hasta el día de hoy.

Sin embargo, la Doctrina Monroe es poco conocida en comparación con épocas pasadas. En 1923, la Doctrina Monroe cumplió 100 años y se celebró con una moneda de medio dólar. Unos 10 millones de escolares escucharon cómo se leía y discutía la Doctrina, como si fuera la Declaración de Independencia el 4 de julio. Se leyó en la radio. Se discutió en los periódicos. Mary Baker Eddy, fundadora de la religión de la Ciencia Cristiana, dijo: «Creo estrictamente en la Doctrina Monroe, en nuestra Constitución y en las leyes de Dios». Ahora vamos de un lado a otro entre gobiernos estadounidenses del Partido Republicano que celebran la Doctrina Monroe y gobiernos estadounidenses del Partido Demócrata que reniegan de ella, mientras que ambos actúan de todo corazón de acuerdo con ella, y la mayoría del público estadounidense nunca ha oído hablar de ella o no puede decirles lo que es.

Esta noche, quiero centrarme en una parte del libro de la que no he hablado antes, porque es un ángulo diferente para tratar de ayudar a la gente de cualquier parte de la Tierra a entender cómo la Doctrina Monroe es relevante hoy en día. Lo que quiero hacer es examinar algunos de los hijos y nietos, las doctrinas que han seguido la estela de la creación de la primera doctrina presidencial.

El propio discurso de Monroe trataba del militarismo global en la medida en que mencionaba que «la fuerza habitual se ha mantenido en el Mar Mediterráneo, el Océano Pacífico y a lo largo de la costa atlántica, y ha proporcionado la protección necesaria a nuestro comercio en esos mares». En 1904 el Presidente Theodore Roosevelt pronunció las palabras que quedarían enmarcadas en los templos de Washington como «El Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe».

Aunque el Corolario Roosevelt se pronunció, se convirtió en doctrina y se debatió ampliamente en una época en la que el imperialismo estadounidense se había extendido mucho más allá del territorio continental de Estados Unidos, se trataba de una enmienda a la Doctrina Monroe original, no de una revocación de la misma. Roosevelt habló de lanzar guerras y declaró que, en efecto, las guerras debían disfrazarse de empresas humanitarias y filantrópicas. También abandonó claramente cualquier limitación de las doctrinas al hemisferio occidental, convirtiéndose de hecho en global con la Doctrina Monroe-Roosevelt de belicismo.

Si pasamos por alto una serie de doctrinas y llegamos a las más recientes, la Doctrina Kennedy es un buen punto de partida. Esta doctrina no siempre se incluye en las listas. Cuando lo está, equivale a una actualización de la Doctrina Monroe para América Latina que incluye la exclusión, en particular, de la Unión Soviética. Este concepto fue extraído del discurso inaugural del presidente John F. Kennedy, en el que hizo un llamamiento a la participación de las masas en la gobernanza, se comprometió a ayudar a los pobres del mundo y no mencionó a la Unión Soviética sino «la agresión o la subversión» en América Latina. En el mismo discurso, pero aparentemente indigno de la categoría de doctrina, Kennedy instó a apoyar a las Naciones Unidas, a la paz y a la reconciliación con los enemigos, al tiempo que advertía del peligro que suponían las armas nucleares y afirmaba: «Dejemos que ambas partes, por primera vez, formulen propuestas serias y precisas para la inspección y el control de las armas, y pongamos el poder absoluto de destruir a otras naciones bajo el control absoluto de todas las naciones.» Kennedy dijo que los problemas a abordar eran «la tiranía, la pobreza, la enfermedad y la guerra misma» y se dirigió a los «ciudadanos del mundo», sin embargo su «doctrina» es de algún modo una Doctrina Monroe antisoviética. Kennedy de hecho actuó sobre tal doctrina y declaró explícitamente su lealtad a la Doctrina Monroe original, pero si gente no elegida puede extraer algo de toda una presidencia y elevarlo por encima de la Constitución, preferiría no hacerlo, con Kennedy, mantener a los soviéticos fuera de Latinoamérica. Preferiría que fuera todo su discurso por la paz en la American

University. Si necesitamos una excusa para cambiar así la Doctrina Kennedy podríamos usar el hecho de que la Unión Soviética ya no existe.

La Doctrina Johnson es idéntica a la de Kennedy, y quizás ambas más y menos apropiadamente designadas – menos porque ya era de Kennedy, más porque fue articulada por el Presidente Lyndon Johnson en el momento de una guerra de EE.UU. contra la República Dominicana, y de nuevo menos porque la falsa afirmación de estar protegiendo a la República Dominicana de los soviéticos no fue utilizada prominentemente por Johnson, ya que había determinado que nadie iba a caer en ella. En su lugar, Johnson utilizó principalmente la falsa afirmación de que los ciudadanos estadounidenses estaban en peligro en la República Dominicana, seguida sólo en segundo lugar por la justificación de mantener a los comunistas fuera del hemisferio occidental. En una sesión a puerta cerrada del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el subsecretario de Estado Thomas Mann explicó más tarde que el embajador estadounidense había preguntado al jefe del ejército dominicano si estaría dispuesto a seguirle el juego a la mentira alternativa: «Todo lo que le pedimos fue si estaría dispuesto a cambiar la base de esto de una de lucha contra el comunismo a una de protección de vidas estadounidenses». De nuevo, dado que la creación de doctrinas es completamente ilegal, propongo que la Doctrina Johnson se enmiende para que diga «Los presidentes que son profundamente impopulares debido a sus malvadas guerras nunca deberían presentarse a la reelección.»

La Doctrina Nixon es la siguiente: «En primer lugar, Estados Unidos cumplirá todos los compromisos de sus tratados». Siempre hay que empezar con un chiste, ¿no? «Segundo, proporcionaremos un escudo si una potencia nuclear amenaza la libertad de una nación aliada nuestra o de una nación cuya supervivencia consideramos vital para nuestra seguridad». Así que se trata de libertad o seguridad – nombra un lugar en la Tierra que no afirmen que está cubierto por una de ellas. «En tercer lugar, en casos que impliquen otros tipos de agresión, proporcionaremos asistencia militar y económica cuando se nos solicite de acuerdo con los compromisos de nuestros tratados. Pero esperaremos que la nación directamente amenazada asuma la responsabilidad primaria de proporcionar la mano de obra para su defensa.» Esto también se denominó la vietnamización de la guerra de Vietnam. Adelantó la práctica, aún vigente, y ejemplificada por la actual guerra en Ucrania, de armar y entrenar y financiar a la población de otros países para luchar en guerras, mientras no se despliega un gran número de tropas estadounidenses. Este giro en el imperialismo estadounidense hace poco para reducir el riesgo de apocalipsis

nuclear, o el despilfarro de recursos en armas, o la muerte y el sufrimiento y la destrucción del medio ambiente de las guerras, pero sí reduce las bajas directas de Estados Unidos, que en el momento de la guerra de Vietnam y desde entonces ha sido clave para determinar la aceptabilidad de las guerras para el público estadounidense. La mecanización de las guerras con aviones no tripulados, el uso de empresas mercenarias y, por supuesto, la sustitución del servicio militar obligatorio formal por el servicio militar obligatorio de pobreza, pueden considerarse dentro de esta tradición. Mi propuesta para una Doctrina Nixon mejorada es la siguiente: «Los presidentes estadounidenses que no den marcha atrás deberían dimitir avergonzados».

La Doctrina Carter es la siguiente: «Que nuestra posición sea absolutamente clara: Un intento por parte de cualquier fuerza exterior de hacerse con el control de la región del Golfo Pérsico será considerado como un asalto a los intereses vitales de los Estados Unidos de América, y dicho asalto será repelido por cualquier medio necesario, incluida la fuerza militar.» Estados Unidos ya tenía doctrinas que globalizaban la Doctrina Monroe, la aplicaban específicamente a Oriente Medio y se comprometían a la guerra para proteger el petróleo. Ésta las reforzó. Al igual que con otros presidentes, sugeriría para una Doctrina Carter mejorada, o bien algo realmente bueno que él dijera, como «No podemos ser a la vez el principal campeón mundial de la paz y el principal proveedor mundial de armas de guerra». O «La medida de una sociedad se encuentra en cómo trata a sus ciudadanos más débiles e indefensos». Me gusta más esa porque se la robaron a un ruso, así que en cierto modo engloba la doctrina «Roba cosas a los rusos». ¿Quién puede nombrar al ruso?

«Una sociedad debe ser juzgada no por cómo trata a sus ciudadanos destacados, sino por cómo trata a sus criminales». -Dostoyevsky

O la Doctrina Carter debería ser una lección realmente útil, como «No apoyes a dictadores extranjeros, y si gente que te odia a ti y a la paz y a una nación extranjera te insta a admitir al exiliado y odiado dictador de esa nación extranjera, no seas idiota.»

La Doctrina Reagan, como Reagan, tiene una falsedad especial en el sentido de que no fue dicha por Reagan tanto como inventada por el columnista de la revista Time y mentiroso promotor de guerras durante una generación Charles Krauthammer, quien escribió que la Doctrina Reagan era el apoyo abierto y desvergonzado de Estados

Unidos a las revoluciones violentas contra los comunistas. Reagan, por supuesto, actuó en este sentido en Nicaragua y en otros lugares, aunque con secretismo y criminalidad. La desaparición de la Unión Soviética y de su influencia real e imaginaria en todo el mundo no ha hecho nada para borrar esta doctrina estadounidense de apoyo a las revoluciones violentas. Creo que la Doctrina Reagan debería ser «Se cometieron errores».

En 1984, el New York Times identificó el Corolario Kissinger, llamado así por el ex alumno de Harvard Henry Kissinger, que encabezó una comisión que informó de que el marxismo-leninismo era una amenaza, no para la democracia latinoamericana, ni para los llamados «intereses» de EE.UU., ni para la llamada «seguridad nacional», sino para la capacidad de EE.UU. de intervenir en todo el mundo. EE.UU. necesitaría intervenir contra el comunismo en América Latina para proteger la capacidad de EE.UU. de intervenir en otros lugares, al menos sin un mayor gasto en la llamada «defensa». El mantenimiento de la capacidad de librar guerras, y múltiples guerras simultáneas, en cualquier lugar de la Tierra, es ya desde hace tiempo una doctrina incuestionable en Washington. Creo que la Doctrina Kissinger debería modificarse de la siguiente manera: «Sólo los buenos mueren jóvenes».

Parece haber acuerdo en que el presidente Bill Clinton debe tener una doctrina, pero no sobre cuál es. O bien es una especie de policía global de ventanas rotas, en la que el policía global salta proactivamente para hacer frente a cualquier problema incipiente. O es el compromiso de luchar contra el genocidio, como si la guerra no fuera genocidio y el genocidio no fuera guerra. O son los acuerdos comerciales corporativos. El mayor impacto en las justificaciones de guerra que ha surgido de la era Clinton parece ser el argumento de que debería haber habido una guerra en Ruanda para evitar una masacre. Esta guerra que no tuvo lugar pero que supuestamente debería haber existido -como si el bombardeo hubiera sido una actuación policial, y como si el belicismo no hubiera creado el problema, y como si el belicismo aceptado no hubiera continuado y hecho cosas mucho peores después de su momento de inaceptabilidad-, Ruanda, es uno de los ejemplos más comunes que la gente da cuando se le piden ejemplos de guerras justas aparte de la Segunda Guerra Mundial. De esta línea de pensamiento surgió más tarde la doctrina global no legal e ilegal de la «Responsabilidad de Proteger». Todo esto está muy en la tradición del Corolario Roosevelt. Creo que la doctrina de Bill Clinton debería ser «No se vence a los derechistas uniéndose a ellos».

Con la Doctrina Monroe lejos de estar muerta y enterrada, el Presidente de Estados Unidos George W. Bush llegó en 2001 como otro resucitador de la misma, principalmente mediante una retórica más dura y unos intentos de golpe de Estado más torpes. Pero Bush II recibió su propia doctrina de los medios corporativos estadounidenses, que consistía en lanzar grandes guerras horribles bajo una variedad de excusas cambiantes con un papel menor desempeñado por la pretensión de extender la democracia. Estas guerras se produjeron fuera de América Latina y -como en el caso de la Guerra Civil estadounidense y quizá de la Segunda Guerra Mundial- pueden haber dado un respiro a América Latina. De nuevo promovida por Charles Krauthammer, se considera que la Doctrina Bush incluye la oposición al derecho internacional y el lanzamiento de grandes guerras contra naciones lejanas con la pretensión de luchar contra el terrorismo. Como cualquier otra doctrina, ésta es una variación sobre un tema constante, sus semillas discernibles en la pretensión original monroviense de convertir diversas partes del mundo en campos de batalla legítimos para las guerras de Estados Unidos. Creo que podría resumirse en las dos palabras siguientes: «Misión cumplida».

Dos escritores del Institute for Policy Studies pidieron al presidente estadounidense Barack Obama en 2009 que pusiera fin a la Doctrina Monroe. No lo hizo. Pero en 2013, de forma puramente retórica, el secretario de Estado de Estados Unidos, John Kerry, anunció ante la OEA que «la era de la Doctrina Monroe ha terminado.» Pero no la era de las doctrinas.

Los medios corporativos están de acuerdo en que Obama debe tener una doctrina, pero no en cuál es. O bien desafía a China como amenaza al dominio estadounidense del mundo, o bien utiliza menos militarismo que Bush, o bien es un camino intermedio indefinido entre el pacifismo y el belicismo. La innovación de la era Obama de guerras libradas enteramente con aviones voladores robotizados no parece haber alcanzado el estatus de doctrina nominada. Durante la presidencia de Obama, el vicepresidente Joe Biden desempeñó un papel en la política exterior, principalmente manteniendo la guerra de Irak el mayor tiempo posible y la guerra de Afganistán hasta la siguiente presidencia y más allá (para terminar finalmente cuando el propio Biden fuera presidente), y se habló entonces de una «Doctrina Biden», pero no se articuló claramente en qué consistía. El ex presidente Obama escribió recientemente un articulado argumento de venta para el genocidio de Gaza en 2023 al que el propio Biden no se había acercado. Creo que la Doctrina Obama debería ser «El marketing lo es todo». Mi segunda opción sería «Torturamos a

algunas personas».

El siguiente presidente estadounidense que sacó la Doctrina Monroe de una tumba a la que ni siquiera se había acercado fue Donald Trump. El deseo del gobierno estadounidense de derrocar a Venezuela ha sido bastante constante desde antes de la presidencia de Trump y continuando después de ella. Pero Trump, más que otros presidentes, tendía a soltar lo que pensaba, incluso a contemplar acciones militares. El director de la CIA, Mike Pompeo, quien admitió públicamente que mentir era una gran parte de lo que hacía en la CIA, le dio a un ataque contra Venezuela un giro de Doctrina Monroe al afirmar que los problemas en Venezuela eran causados por Cuba, Rusia, Irán y Hezbolá. Venezuela presentó a las Naciones Unidas una lista de 27 intervenciones perjudiciales de Estados Unidos en América Latina que consideraba implementaciones de la Doctrina Monroe. Siguiendo la tradición de George W. Bush, Trump se dedicó a engrosar esa lista con descaro e incompetencia.

Trump y los miembros de su gabinete y sus asesores proclamaron abiertamente su apoyo a la Doctrina Monroe. Pero antes, durante y después de esos años, en el Congreso de Estados Unidos prevalecía un consenso bipartidista extremo, si no un acuerdo unánime, de que la máxima prioridad en todos los asuntos era competir con China, con una competencia que se difuminaba en la posibilidad de una eventual guerra. Así que, aunque ahora pueda ser aceptable rechazar la Doctrina Monroe, la idea de desestimar las preocupaciones sobre la influencia china en el hemisferio occidental es casi impensable, y para muchos eso es simplemente una aplicación de la Doctrina Monroe.

La Doctrina Trump es brillante u horrenda, dependiendo de si hablas con un seguidor de Trump o no, pero de cualquier manera existe y tiene algo que ver con carecer o despreciar el conocimiento y la información para tratar las relaciones exteriores como negocios, oponer abiertamente a Estados Unidos al resto del mundo y despreciar a los extranjeros mientras se afirma que las guerras son estúpidas, incluso mientras se mantiene la guerra en Afganistán. Sobre todo, parece tener mucho que ver con la idea de que todo payaso que ocupa la presidencia debe tener una doctrina.

Cuando Joe Biden sustituyó a Donald Trump como presidente de Estados Unidos en 2021, el principal cambio en cuanto a la Doctrina Monroe fue que los funcionarios estadounidenses dejaron de hablar de ella. Algunos de ellos incluso empezaron a hablar de dejar de culpar a los inmigrantes y dedicarse, en cambio, a ayudar a las

naciones latinoamericanas a crear lugares en los que la gente estuviera feliz de vivir y no necesitara huir. Pero el principal problema durante más de dos siglos nunca fue la incapacidad de pensar en qué sería lo decente. Y decirlo en voz alta sólo nos lleva hasta cierto punto, si las palabras no van seguidas de hechos.

Desgraciadamente, la administración Biden sigue la política de Trump sobre fronteras, sobre Cuba, sobre militarismo, y sobre seguir promoviendo los intereses de las grandes corporaciones, y no los de la mayoría de los trabajadores, lo que significa que sus esfuerzos, si los hay, para abordar las causas profundas de la migración probablemente serán contraproducentes, y de forma predecible y familiar.

Los periodistas compiten actualmente por crear la Doctrina Biden. El principal contendiente es probablemente la pretensión de enfrentar a las «democracias basadas en normas» con las autocracias y los infractores de la ley o, en otras palabras, oponerse a Rusia y China en todo el mundo. Se trata de una clara continuación de los temas de la Doctrina Monroe, incluido el tema de la hipocresía, personificado en el envío a Israel de las armas para destruir Gaza más camiones de alimentos para la población bombardeada. Yo resumiría la Doctrina Biden en tres palabras: Asesinato basado en reglas.

Se están planeando eventos en todo el mundo para enterrar la Doctrina Monroe en o cerca de su 200 aniversario el 2 de diciembre de 2023, incluyendo en México, Colombia, Wisconsin, Virginia, etc. Iremos publicando los eventos (y puedes añadir los tuyos propios) y tenemos todo tipo de recursos para facilitar la organización de un evento publicado en el sitio web worldbeyondwar.org. El acto de Virginia consistirá en el entierro de la Doctrina Monroe en la casa de Monroe en la Universidad de Virginia, y es posible que el propio Monroe haga acto de presencia.

También estamos ofreciendo un curso en línea de seis semanas sobre la sustitución de la Doctrina Monroe. Comienza hoy y durará seis semanas. Ver worldbeyondwar.org

David Swanson es autor, activista, periodista y presentador de radio. Es director de WorldBeyondWar.org y coordinador de campañas de RootsAction.org. Entre sus libros se encuentra La guerra es mentira. Tiene un blog en DavidSwanson.org y WarIsACrime.org. Es presentador de Talk Nation Radio. Fue nominado para el Premio Nobel de la Paz 2015.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: presenza

Fecha de creación

2023/11/14